



Para crear y transformar

María Adelaida Arango Uribe
Coordinadora Encuentros con la pregunta
Universidad de los niños EAFIT

Imagen: Stefania Rodríguez, egresada de Ingeniería Matemática, acompaña a los maestros escolares en el taller ¿Cómo se relaciona Colombia con el mundo?



El equipo creativo y los talleristas de la Universidad de los niños EAFIT estudian, individualmente y en grupo, el tema que inspira cada taller, antes de diseñar y preparar las actividades. Este proceso parte de la conversación con los investigadores que asesoran el programa.

Estudiar es el inicio del proceso de creación de talleres en la Universidad de los niños EAFIT. Un ejercicio que lleva a la comprensión de los temas y a la generación de ideas. El punto de partida es la pregunta que da nombre al taller y un texto que responde a ella, escrito por un profesor o investigador de la Universidad.

En el caso de **Encuentros con la pregunta**, se trata de un interrogante formulado por los niños y respondido por un profesor o investigador cuya especialidad se relaciona con el campo del saber en el que se inserta la pregunta. En **Expediciones al conocimiento**, el interrogante y su respuesta surgen del tema de estudio del investigador.

Aunque hay características propias de cada etapa –Encuentros y Expediciones– el texto aborda siempre la pregunta desde el área de estudio del profesor o investigador, y da los conceptos esenciales para llegar a una respuesta.

En algunos casos, y cada vez con más frecuencia, varios profesores son invitados a responder, desde diferentes disciplinas y perspectivas, una misma pregunta. Así se obtiene un acercamiento al tema más completo.

El texto entonces permite, a partir de su lectura y la conversación con el investigador, delimitar el enfoque conceptual y definir las directrices para el estudio del tema.

La preparación

Qué estudiar es el primer interrogante que aparece al iniciar el proceso de selección del material complementario de lectura.

Si bien los investigadores sugieren fuentes de estudio, en la Universidad de los niños sabemos que, como dice Paulo Freire (1996), “una relación bibliográfica no puede ser una simple serie de títulos, hecha al acaso o de oídas. Quien la sugiere debe saber lo que está sugiriendo y por qué lo hace. Quien la recibe, a su vez, debe encontrar en ella, no una prescripción dogmática de lecturas, sino un desafío” y también una ruta para navegar.

En muchas ocasiones, es la búsqueda individual la que permite ampliar el panorama del tema y reconocer otros autores e ideas necesarios para comprenderlo. En este ejercicio se afirma la comprensión del campo de estudio que da respuesta a la pregunta y los conceptos claves en los que se va a profundizar durante el tiempo de preparación de cada taller.

Revisar los referentes del investigador y los autores recomendados, explorar textos de divulgación científica y documentales, preguntar a más profesores, remitirse a material publicado por otras universidades y dar una mirada a enciclopedias y diccionarios, son apenas algunas de las estrategias.



En el taller ¿Cómo cuentan sus historias los artistas?, Santiago Cadavid, estudiante de Administración de Negocios, ayuda a su grupo en la creación de sus propuestas curatoriales.

Sin embargo, estudiar es semejante a seguir el curso de un río, largo y sinuoso, que se separa y vuelve a encontrarse. Antes de iniciar el viaje es necesario prepararse a sí mismo, despertar la curiosidad y las ganas de saber, tener la mirada atenta para identificar cualquier indicio que permita abordar la pregunta.

Una manera: plantear respuestas propias y buscar conexiones con lo que ya se conoce; estar dispuesto a contrastar lo que se piensa con los resultados de la búsqueda, y a cuestionar el porqué de la pregunta o a abrir otras nuevas relacionadas con la inicial.

La acción de estudiar

Estudiar es buscar respuestas; es el camino para adquirir conocimientos y entender

un fenómeno, problema o situación. Esto no quiere decir que quien estudia llegue siempre a ser un experto en el tema; existen niveles de profundización. Pero estudiar permite articular y tejer ideas, conceptos, preguntas, personajes, acontecimientos y problemas.

Aunque existen múltiples recetas, en la Universidad de los niños se usan tres ingredientes básicos: lectura, escritura y conversación. Cuánto incluir de cada uno dependerá de la pregunta, la calidad de la información disponible, el carácter y las habilidades de quién estudia.

Leer, por un lado, es revisar las palabras que otros han escrito, viajar en sus ideas. En palabras de Larrosa (2003), "seguir un itinerario a través de un universo de signos que hay que saber interpretar correctamente si uno no quiere perderse".



También, lo sugiere Zuleta (1982), leer es trabajar por descubrir un código que el mismo texto produce, y no recibir de manera pasiva las ideas como si lector y autor compartieran un mismo código. Es buscar la respuesta a un problema, y eso requiere capacidad de admiración, de oposición y de creación.

Leer y escribir son ejercicios de interpretación y traducción. La lectura es una invitación a descifrar y la escritura es fijar en el papel, condensar, volver esquema, síntesis. La escritura puede darse durante la lectura o después de ella. Al principio como resumen literal, como construcción breve y coherente de ideas leídas. Después, como ejercicio de interpretación que libera de seguir las pautas del autor para explorar la voz propia y, por qué no, la voz crítica.

Así lo expone Larrosa: “la escritura y el deseo de la escritura están al principio y al final del estudio. Lo que el estudio quiere es la escritura, el demorarse en la escritura, el alcanzar, quizá, la propia escritura”. Entonces se traspasa la síntesis y se abre la posibilidad de exponer otras ideas.

Usados en este sentido, lectura y escritura no pueden hacer otra cosa que transformar. Mientras recorren un texto, hacen mapas conceptuales, dibujos, rayones y preguntas, y buscan la manera de crear actividades o construir conocimiento con un grupo de niños, el equipo y los talleristas se transforman. Saber que se puede entender, complementar y refutar un texto rompe la postura pasiva del estudiante y lo convierte en un escéptico, pero a la vez en un curioso con ansias de saber.

Estos ejercicios de lectura y escritura suceden en solitario o en actividades colectivas donde aparece el tercer ingrediente: la conversación.

Wagensberg (2007) la define como “el proceso que nos lleva de la mano hasta el instante previo a la comprensión”. Se trata de poner a prueba las ideas y verificar las comprensiones, ampliar y contrastar perspectivas, contar el viaje recorrido por el texto y la escritura, observar y experimentar. La conversación permite abrirse a otras perspectivas, descubrir nuevos ángulos y aristas para entender los problemas; es el impulso para nuevas búsquedas.

Estudiar es un proceso continuo, infinito si se quiere, y no hay una manera única de hacerlo. Lo que propone la Universidad de los niños es entregarse a la pregunta y renunciar a la certeza de saberlo todo, pues en definitiva es esto lo que un tallerista –o un maestro– puede transmitir: su propia curiosidad y su permanente estado de búsqueda.

Transformar la relación de los talleristas con el conocimiento es uno de los objetivos del programa, pues son ellos quienes transmiten a los niños la pasión por comprender, preguntar y reflexionar. 